

Tipos de vivienda usadas por los aborígenes nómades de la República Argentina y de la República Oriental del Uruguay

JOSE LUIS BALBUENA

Los distintos pueblos que habitaron los actuales territorios de la República Oriental del Uruguay y de la República Argentina, se caracterizaron por el nomadismo que influyó, lógicamente, en la adopción de un tipo de vivienda que brindara ciertas particularidades exigidas por ese ritmo de vida, basada en una economía netamente cazadora y recolectora que imponía la búsqueda diaria del sustento.

Es precisamente a raíz de esa dependencia del medio tan estrecha, que todo el ritmo de sus actividades fue regulado por los factores no sólo climáticos y estacionales, sino también por las migraciones de las especies animales que les servían de alimento y de los frutos silvestres que se les ofrecían para su subsistencia.

No hay que olvidar que esos factores climáticos se veían a veces alterados por imprevistos —como por ejemplo, una sequía muy prolongada— que ponía a prueba el ingenio de estos grupos en su lucha por la vida, ya que estos factores adversos traían aparejados una serie de desajustes en el reino animal y vegetal, que obligaba —en muchos casos— a abandonar sus lugares de asentamiento habituales precipitadamente, para dirigirse en pos de otros que ofrecieran la garantía —o las condiciones necesarias— para el desarrollo de su género de vida.

A esto hay que agregar que las distintas tribus estaban distribuidas en los distintos territorios con ciertos límites relativamente bien demarcados, y que, la invasión a comarcas que no les eran propias, desencadenaba, por ende, relaciones hostiles.

En efecto: la vida de estos grupos nómades se desenvolvía dentro de límites muy estrechos; por un lado la sujeción a que estaban sometidos en su habitat por los factores climáticos y por otro, la necesidad acuciante del hambre que los llevaba a invadir territorios, en los que eran considerados enemigos, y que daba nacimiento a choques con otras tribus. En algunos casos esas luchas terminaban recién con su mutuo exterminio. Preferían la muerte en la lucha a morir por inanición, como respuesta a su instinto biológico.

Los grupos, entonces, se movían dentro de un ritmo que se les imponía. Mientras la

existencia de animales, aves y frutos era abundante, estos grupos permanecían en esos lugares que les eran favorables, pero en cuanto el alimento empezaba a escasear, se ponían en marcha siguiendo —a veces— los itinerarios migratorios de los animales; otras veces utilizaban el conocimiento que tenían de las épocas de maduración de los vegetales silvestres comestibles y en esta forma aseguraban su subsistencia.

De este modo, completaban los ciclos dentro de un territorio, los que a veces tenían que abandonar cuando determinadas circunstancias así lo exigían, como por ejemplo la extinción de las "aguadas" o el desecamiento de manantiales de agua.

Lo precedentemente expuesto sirve para poner en evidencia que estos grupos necesitaban —y así lo hacían— de habitaciones temporarias, que les sirvieran por un tiempo relativamente corto —el de su permanencia— y que, además, fuera de fácil transporte para facilitar sus desplazamientos. Era importante también, la elección de los materiales que debían ser livianos.

Estas habitaciones eran fácilmente desarmables y transportadas a otros lugares elegidos previamente para su asentamiento, ya que se construían, en su mayor parte con cueros de guanaco en las tribus de la Patagonia —antes de la introducción del ganado equino y bovino por los españoles— o con ramas, esteras y pasto en las tribus del Chaco. El medio ambiente, como vemos, era el que ofrecía la materia prima con que las construían.

El fácil acarreo y transporte se imponía, en razón de carecer de animales de tiro para llevar elementos de mucho peso, y éste se distribuía entre los diferentes integrantes de la familia, generalmente mujeres.

Ya encontramos descripciones de estos tipos de vivienda, en las crónicas y relatos de misioneros y viajeros que, en la época de la conquista y colonización, recorrieron estos vastos territorios.

Félix de Azara nos refiere que los Charrúas cortaban tres o cuatro ramas verdes de cualquier árbol y las encorvaban hasta clavar los extremos en la tierra. Sobre los arcos que forman estas ramas extienden pieles de vaca, que forman el precario re-

paro que protege a la familia de las inclemencias del tiempo, desconociendo Azara, los tipos de vivienda que construirían cuando no tenían pieles de vaca ni de caballos.

En cuanto a la vivienda de los Pampas anota que son muy portátiles y que se levantan con gran rapidez. Las construyen clavando en tierra tres palos del grosor de un puño, a cuatro pies de distancia aproximadamente uno del otro: el del medio, de una vara de largo; los otros menos y todos terminados en su extremo superior por una horqueta. Próximos a estos clavaban otros tres, en todo semejantes, y colocan horizontalmente y sobre las horquetas otros tres palos o cañas, sobre los que extienden pieles de caballo. En caso de sentir frío cubren verticalmente con otras pieles los costados de la tienda y de ese modo consiguen retener mejor el calor interno y, por ende, conservarse más abrigados.

Los Aucás construyen sus habitaciones del mismo modo que los Pampas.

Woodbine Parish en su libro "Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata" con breves palabras nos da una idea del material y de una de las cualidades más importantes de estas viviendas, diciendo: "...Sus habitaciones (la de los Pehuenches) se reducen a tiendas hechas de cuero cosidos unos con otros que se asientan y mueven de un lugar a otro fácilmente".

También tenemos otras noticias de los Pehuenches, a través del viaje de D. Luis de la Cruz que nos dice, en concordancia con los autores anteriores, que las habitaciones de estos indígenas son de pieles de ganado equino, cosidas unas a otras y puestas sobre el tirante que apoya en las horquetas, notando una cumbrera que permitía la salida del humo. Son también de pieles de caballos las divisiones interiores, formando especies de mamparas, sirviéndoles de abrigo mantas cosidas de animales diversos.

El Padre Sánchez Labrador acota que los Pampas fabricaban sus casas con las pieles de los "bagüales" de los que obtenían, también, su vestido y alimento.

Las describe como grandes tiendas o toldos, altas, cuadradas y algo arqueadas en el medio. Prosigue: "Para el techo cosen 26. cueros de cavallo, dejando el pelo acia á fuera, para que corra el agua quando llueve. El hilo, conque las cosen está hecho de los nervios, y venas de los mismos cavallos. Del mismo modo juntan, y cosen otros cueros para los alares de la casa, á la qual dexan dos puertas, una al oriente, y otra al poniente, ó una al norte, y otra al sud, segun les viene mejor á los dueños. Estan mantenidos estos toldos de palos delgados, y al rededor clavados y asegurados con estacas".

El párrafo que se transcribe a continuación ratifica la idea de precariedad que

se tenía de esas viviendas de los Pampas: "...Sin embargo es fabrica tan devil, que en soplando con fuerza el viento, es preciso que cada persona de los que estan dentro, se agarre á uno de los palos, ó postes, para mantener el edificio, y con todo, si el viento es muy recio, todo viene a tierra. Otro inconveniente grande de estas casas es, que si continúan las lluvias, como sucede en el invierno, se humedecen tanto los cueros, que se pudren, y facilmente los desplazan los vientos".

Otro detalle interesante es el transporte. Para facilitar el desplazamiento de tan pesados implementos como eran los cueros de los vacunos, los descarnaban bien, los sobaban y suavizaban, dejándolos delgados, permitiendo esto doblarlos varias veces para reducir su tamaño y trasladarlos más cómodamente de un lugar a otro.

Otra particularidad es de que los nuevos lugares en que emplazan sus viviendas, son, como acota el Padre Sánchez Labrador, "en tierra alta y dura". En sus viajes llevan unos tolditos pequeños de cuero de caballo y si llovía se cubrían con un cuero de caballo, como defensa contra el agua.

Un siglo después Francisco Barbará describe características substancialmente idénticas a las consignadas por Sánchez Labrador, los que prueba lo arraigado que se encontraban estas costumbres nómades en los pueblos señalados.

Barbará detalla que se construían con pieles de caballo y que eran las mujeres las encargadas de armarlos. Clavaban palos en el suelo de altura mayor a menor para facilitar la caída de las aguas y sobre las horquetas colocaban varillas o sogas bien tirantes; esta última es una interesante variante no consignada en anteriores descripciones.

Las divisiones interiores se hacían según el número de mujeres que lo habitaban, colocando una piel de caballo o una manta sobre la varilla horizontal que queda sobre los horcones.

Manténían el fuego de continuo y es por eso común el padecimiento de los ojos por efecto del humo. Dormían sobre cueros de ganado ovino y cubiertos con "quillangos" que eran pieles de zorros, liebres, vizcachas o guanacos unidas una con otras que les servían de cubierta.

Munsters describe en su trabajo "Vida entre los Patagones" a los toldos o "kau", nombre con que se conoce la tienda india.

Anota singulares características con que fabricaban sus habitaciones, construidas con cueros de guanaco adulto, que en cantidad de 40 ó 50 pieles, "untada con una mezcla de grasa y ocre rojo" se colocaba sobre la varilla horizontal soportada por las horquetas. Se aseguraban con correas los palos delanteros y se ataban cueros entre los postes interiores para separar los dormitorios, y los bagajes amontonados junto a los

costados de la tienda, cerraban el paso a las ráfagas de viento que entraban por debajo de la cubierta.

Cuando las condiciones del clima se hacían más rigurosas, se colocaban en los postes delanteros otra cubierta de pieles y se les aseguraba abajo en otra fila de postes cortos, haciendo la tienda más abrigada.

Generalmente parientes o amigos, juntaban sus toldos; a ese efecto, en vez de hacer que la cubierta bajase hasta el suelo por el costado, se la extendía sobre el toldo contiguo y de ese modo el techo de la tienda cobijaba dos o tres hogares distintos.

En su trabajo titulado "Los Aborígenes de la República Argentina" los profesores Félix Outes y Carlos Bruch, analizan los distintos tipos de vivienda de los primitivos habitantes de nuestro país, dividiéndolos según las áreas que ocupaban de la siguiente manera: Pueblos Magallánicos, Pueblos de la Patagonia y Pueblos de la Selva Chaqueña.

Los pueblos magallánicos o sea los que habitaban en el extremo sud de nuestro continente, consignan a los Yámanas o Yah-ganes y a los Onas.

Los Yámanas construían chozas semiesféricas que consistían en ramas encorvadas y entrelazadas, cubiertas con manojos de pasto y provista en la parte superior de un pequeño agujero para dar escape al humo del fogón; la puerta era baja y estrecha, y, generalmente, se ubicaban preferentemente a orillas del mar y próximos a los bosques para resguardarse del viento y de la lluvia.

Los Onas no construyeron habitaciones propiamente dicha sino una especie de reparo con dos cueros de guanaco unidos y sostenidos por una docena de palos bifurcados en su extremidad superior que los resguardaba del viento, ya que este grupo vivía y dormía al descubierto.

De los pueblos que habitaron la Patagonia, menciona a los araucanos y patagones, coincidiendo las descripciones con las anteriores en cuanto a la ubicación, disposición, materiales y construcción de sus habitaciones.

En los pueblos que habitaron las selvas chaqueñas se nota, también, la fuerte influencia del medio ambiente, ya que las habitaciones que construían, incluían materiales de origen vegetal, debido a que el calor excesivo y las abundantes lluvias propios de un clima subtropical, hacía necesaria que las mismas fueran frescas.

No utilizaron el cuero en la construcción de sus viviendas —como los indios de la Patagonia— en razón de que la excesiva humedad del ambiente terminaba por pudrirlos rápidamente; de ahí la conveniencia de utilizar fibras de origen vegetal.

Los Matacos construían sus habitaciones con ramas plantadas en el suelo, atadas

arriba en forma de bóveda y sobre las cuales se colocaba abundante paja para cubrirlos.

Los Chorotes las hacían con una armazón de forma hemisférica, también con ramas de árbol, y cubierta con hojas de palmera y pastos, siendo la abertura de entrada pequeña y baja.

En los Tobas son pequeñas chozas hechas con ramas clavadas circularmente en el suelo y atadas en sus extremidades superiores y cubiertas de paja o pequeñas ramas. También sobre una doble fila de horcones unidos entre sí mediante ramas tendidas transversalmente, que cubren por arriba y los costados con esteras de fibras vegetales que ellos mismos realizan.

Krickeberg compara la habitación de los magallánicos —choza cupuliforme de ramas— con el "wigwam" subártico y evidencia el parentesco cultural entre los pueblos del Chaco con las tribus de la punta meridional del continente.

En el análisis de las distintas características de las viviendas de nuestro país, la República Oriental del Uruguay y la isla de Chiloé, el Prof. Palavecino divide en tres zonas geográficas, que considera desde el punto de vista técnico y atendiendo a la clase de material usado como cubierta:

I) Zona patagónica-pampeana —a la que se agrega el territorio del Uruguay— en la que es característico el empleo exclusivo del cuero como cubierta.

II) Zona chaqueña, en donde han usado la tienda de esteras.

III) Zona Magallánica, donde la cubierta es hecha con cortezas de árboles y cueros de lobo marino.

ZONA I: Patagonia, Pampas, República Oriental del Uruguay y Entre Ríos.

En esta zona constató el uso de la tienda en los Tehuelches, Araucanos, Pehuenches, Ranquilche, Pampas de Methfessel, Barbará y Azara Querandíes y Charrúas.

Tehuelches: La tienda afecta tres formas al parecer determinadas por los cambios climáticos estacionales. El toldo de verano ha sido descrito por Parker King, Viedma, Munster y más modernamente por Spégazzini.

Viedma refiere: "Los toldos los ponen clavando en tierra dos palos de dos a tres varas de alto y una y media distantes uno de otro; al lado de cada palo y a igual distancia clavan otros dos más cortos y al O. de los seis clavan otros seis más cortos y a la misma distancia y al O. de éstos, otros seis de poco más de media vara de largo. Sobre estos diez y ocho palos echan el cuero con el pelo para afuera y lo aseguran a las cabezas de todos los palos, de los cuales cuelga como cortina de cuero por dentro, que forman las divisiones según las necesitan atándolas de alto abajo y a los mismos palos a manera de mamparas firmes: por afuera llega el cuero hasta el suelo al

NO. y S. dejándole siempre la puerta el E. de toda anchura del toldo como si fuese una cuava ovalada" (Fig. 1).

En el toldo de invierno se registran dos formas: una a la que Viedma se refiere precedentemente y que tapan la puerta "col-



FIG. 1.

gando de ella otro cuero"; la otra es la que hizo Spegazzini y que coincide en lo esencial con la de Munsters (Fig. 2 y 3).

Pampas: La denominación de indio Pampa ha sido de las más confusas que se han usado en la etnología sudamericana y con ella se ha designado, según las épocas y los autores, a los Puelches, los Araucanos y finalmente se hizo extensiva a todas las tribus que peregrinaban por las pampas de Buenos Aires, Sur de Córdoba y La Pampa.

Aparte de la descripción realizada por Azara a principios del siglo XIX, hay otra descripción del naturalista del Museo de La Plata, Prof. Methfessel, sobre la base de dos tipos de toldos: uno rectangular, cuyo armazón parece constituido por cuatro o más horcones de igual altura plantados en rectángulo; y el otro, de forma cónica formado por pértigas dispuestas circularmente inclinadas hacia adentro hasta la unión de los extremos, y cubiertas, ambas, con cueros unidos entre sí (Fig. 4, 5 y 6).

Araucanos: Los de la vertiente oriental de los Andes construían —por referencias numerosas pero de las que faltan detalles precisas— habitaciones usando formas análogas a las de los Pampas.

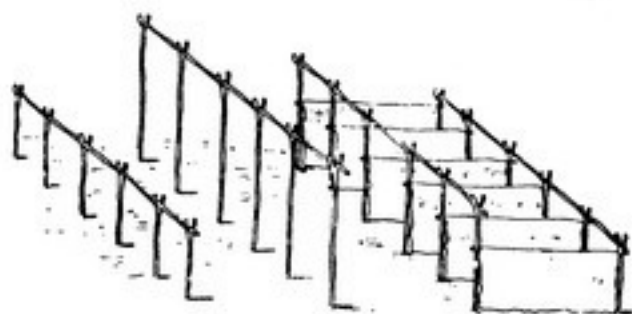


FIG. 2.

Querandíes: De los Querandíes no hay datos precisos y el Prof. Outes transcribe los que dice Oviedo: "Sus casas son un amparo, como de media choças de cueros de venado o animales que matan muy pintados o adobados para la defensa del ayre ó del agua; e aquesto son sus moradas".

Charrúas: Describe el ya mencionado proceso de construcción consignado por Félix de Azara (Fig. 7).

ZONA II: Chaco Oriental, Riberas del Alto Paraguay, Matto Grosso. Comprende los grupos Mbayá-Guaycurú, Lenguas, Machicuy, Payaguá, Chamacoco, Karajá y Abipón. Era común de los grupos de esta zona la habitación portátil cubierta de esteras.

Karaja y Guaycurú de Castelnau: Usan un tipo muy simple de reparo que consiste en una estera tendida horizontalmente sobre cuatro palos plantados en el suelo formando cuadrángulo, a los cuales está atado en su cuatro extremos. Los Karajá la usan como vivienda provisional, en cambio en los Guaycurú este reparo es usado permanentemente y el armazón está reforzado por pértigas, que tendidas horizontalmente unen los extremos de los parantes verticales (Fig. 8).

Mbaya-Guaycurú: Las descripciones de este grupo hecha por el Padre Sánchez Labrador y de los Lenguas de Grubb, permiten inferir la existencia de un tipo de

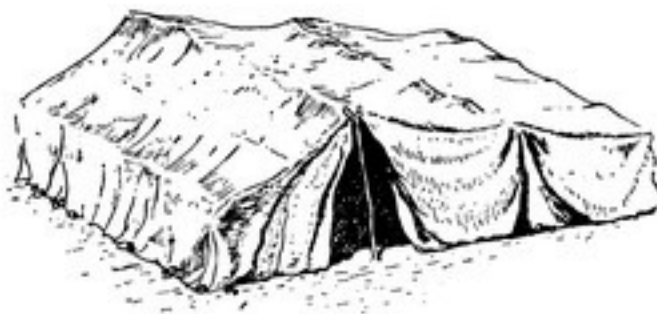


FIG. 3.

tienda de armazón semejante al de los Pampa descritos por Azara. Sobre tres caballetes paralelos, de los cuales el del medio sobrepasa a los otros dos se colocan dos armazones reticulados hechos con cañas muy delgadas determinando la forma del techo a dos vertientes; sobre esto y a modo de cubierto, se tienden las esteras.

Grubb agrega que si el tiempo es bueno conserva su forma aguda, pero cuando el día es muy cálido levantan un costado al nivel de la cumbre.

Chaco Occidental: Que comprende a los grupos Toba, Mataco, Choroti, Ashlushlay en parte ya descritos por Pelleschi, Nordenskiöld y von Rossen.

Los grupos occidentales construyen su habitación de la siguiente manera: clavan en el suelo ramas de árboles plantadas en círculo e inclinadas hacia adentro formando bóveda y cubierta con ramas. La altura de esta choza es baja, ya que en su parte alta permite apenas mantener de pie a un individuo de regular estatura.

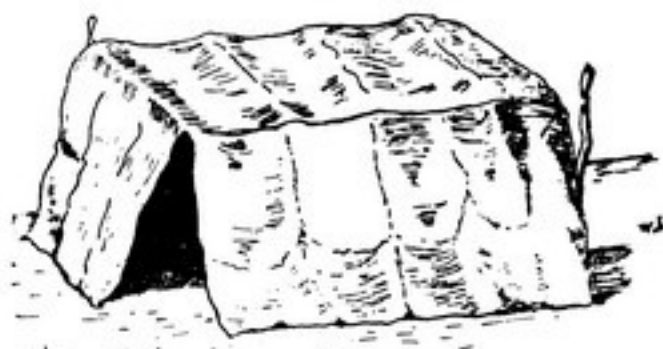
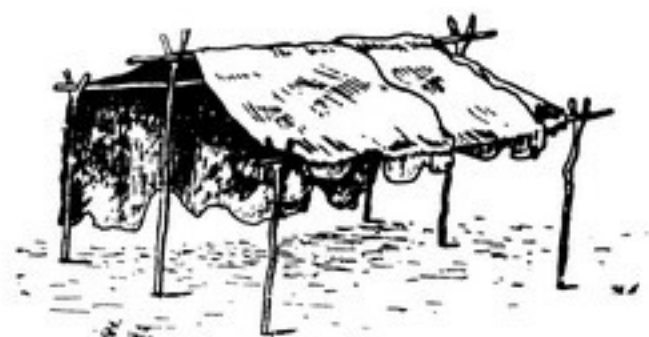
La entrada es baja y nunca hay más de una. Atendiendo a la forma de su planta

el Prof. Palavecino las clasifica dentro del tipo cupular hemisférico (Bienenkorbhütte).

Existe además otro tipo de vivienda muy similar a la descripta precedentemente y solamente es distintivo en ella el hecho de que sus ramas se disponen, en relación a su

Juan Bautista Ferrusino consigna que eran de forma cónica y cubierta con cortezas flexibles.

La clasificación de los tipos de tienda según la naturaleza del material empleado en la confección de la cubierta, es la más



FIGS. 4 y 5. — Toldos Pampas según Azara.

planta, formando arcos más o menos abiertos —dos, tres o más— determinando una planta de forma oval. A este tipo la indica como cupular compuesto.

Otro tipo de vivienda, ya menos usada que las anteriores, es la que posee techo plano; esta forma es lograda por horcones que plantados verticalmente en el suelo sostienen la techumbre de ramas tendidas horizontalmente sobre ellos y cubierta —como en todos los casos— por pastos grandes.

Es interesante anotar también la existencia de lo que Nordenskiöld ha llamado "abrigo-cocina" y que consiste en cuatro horcones colocados verticalmente en el suelo, sosteniendo cuatro pértigas sobre las cuales se acomoda el ramaje a modo de techo. No tienen paredes. Frecuentemente es destinado para cocinar, descansar durante el día protegido del sol, y en las noches de verano para dormir.

ZONA III: Zona Sud-Pacífica, Archipiélago de los Chonos.

González de Agüeros se refiere a la tienda de los Chonos de Chiloé y dice lo siguiente: "Las chozas de estos indios ni aún el nombre de tal merecen, pues sólo se reducen a unos palos clavados en tierra cubiertas con cortezas de árboles y algunas pieles de lobos marinos, y únicamente tienen para ellos la conveniencia de que fácilmente las trasladan a otro sitios, y como no hacen mansión determinada sino que continuamente mudan de isla en isla en solicitud de su manutención, cargan en sus pequeñas piraguas las cortezas, pieles y palos y donde llegan levantan su choza".

Cooper dice que la forma más común de reparo es la choza en forma de colmena, de planta circular o elíptica y con un armazón de palos encorvados cubiertos con pastos, helechos, cortezas o pieles.

El relato de los PP. Melchor Venegas y

apta para la presentación de todas las variantes, porque responde con bastante aproximación a las divisiones geoétnicas pero, para otros fines, existe otra clasificación que sirve de base a consideraciones sobre el origen de las formas según la cual el principal criterio discriminativo lo da la forma de la planta; de acuerdo con éste, tendríamos el siguiente agrupamiento tipológico:

I) Formas de Planta Circular:

a) Forma cónica, cubierta de pieles, con o sin aberturas para salida del humo: Pampas de Barbará y Methfessel.

b) Forma cónica o en colmena, cubierta de pieles, cortezas de árboles, pastos, helechos, etc., planta circular u oval: Chonos y demás grupos de la zona meridional del continente.



FIG. 6. — Toldo Pampa según Methfessel.

II) Formas de planta rectangular (agrupadas según forma de armazón):

a) Armazón de varas encorvadas: Charrúas.



FIG. 7.

b) Armazón de varas plantadas en el suelo con pértigas horizontales formando caballetes: Pampas, Tehuelches y Guaycurú.

c) Armazón de simples postes verticales: Karaja, Tehuelches.

En esta clasificación del Prof. Palavecino es posible observar algunas semejanzas particulares.

El tipo de habitación cónica de los Pampas es análoga a las tiendas de pieles de los indios de las praderas de América del Norte y la tienda de los esquimos figuradas por Saffert. Sin embargo, el Prof. Palavecino considera que la mampara semicircular de los Onas se aproxima tanto a la tienda cónica de pieles de los Pampas, que bien puede interpretarse como su germen o forma originaria.

En cuanto a la tienda de los Chonos tiene características que la aproximan a la choza fija, sin embargo, le falta para ser una verdadera tienda, esa adaptación total a la fácil movilidad con que se distingue el toldo.

El toldo de planta rectangular de los

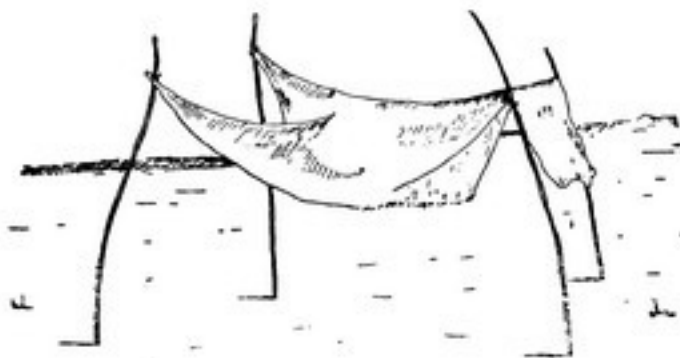


FIG. 8. — Tienda provisional de esteras de los Karaja.

Charrúas, por su armazón de varas encorvadas, se separa de las otras formas rectangulares de tienda y se aproxima a la de los Chonos; se trataría de una influencia del área tan próxima del uso intensivo de la choza de colmena.

En cuanto a la forma con armazón de simples postes verticales, parece ser exclu-

siva de la tienda y sólo posible en razón de la forma de la cubierta; tanto entre los Karajá como entre los Tehuelches, la forma de simples parantes aparece asociada con formas de tienda o choza fija a caballetes; sin embargo, por su mayor simplicidad puede que represente este tipo de armazón una forma elemental a la cual posteriormente se le habría agregado el caballete.

BIBLIOGRAFIA

"América Indígena" Instituto Indigenista Interamericano, 3er. Trimestre, 1968, Volumen XXVIII, 3, págs. 654-74.

Azara, Félix de: *Viajes por la América Meridional*, Tomo II, págs. 1-97, Calpe, 1923, Madrid.

Bosch, Beatriz: *Contribución a la historia de la vivienda en el litoral en la primera mitad del siglo XIX*, Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Buenos Aires, Volumen 7, N° 2, 1943, págs. 339-45.

Censo Indígena Nacional: Resultado provisorios. Provincia del Chaco, Formosa, Jujuy, Misiones, Salta, Santa Fe. Tomo II, Año 1967.

Angelis, Pedro de: *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, Tomo V, pág. 59, Buenos Aires, 1836, Imprenta del Estado.

Falkner, Tomás: *Descripción de la Patagonia*, Universidad Nacional de La Plata, Biblioteca Centenaria, Volumen I, Capítulo V, pág. 109, Buenos Aires, 1911.

Krickeberg, Walter: *Etnología de América*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946, págs. 141-48.

Munsters, G. Ch.: *Vida entre los Patagones*, Biblioteca Centenaria, Universidad Nacional de La Plata, 1911, Tomo I, Cap. 3, págs. 190/91.

Nordenskiöld, Erland: *The Ethnography of South America Seen from Mojos in Bolivia*, Göteborg, 1924, Cap. I, págs. 23-29.

Outes, Félix y Bruch, Carlos: *Los aborígenes de la República Argentina*, Buenos Aires, 1910.

Palavecino, Enrique: *Tipos de tienda usados por los aborígenes sudamericanos*, XXIII Congreso Internacional de Americanistas, New York, 1928, págs. 705-711.

Palavecino, Enrique: *Observaciones etnográficas sobre las tribus aborígenes del Chaco Occidental*, Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Buenos Aires, 1928, Tomo III, N° 1, pág. 187-97.

Pericot y García, Luis: *América Indígena*, Tomo I, 1962, págs. 94-101.

Sánchez Labrador, José: *Paraguay católico, Los Indios Pampas - Puelches - Patagones*, Buenos Aires, 1936.

Murdock, G. Peter: *Nuestros contemporáneos primitivos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1945.

(Continúa en la pág. 16)

rácter de mi cosmos interior es la batalla, el ayón. A este fondo inconsciente he añadido, mediante el ejercicio asiduo de la voluntad y la crítica, hora por hora, sin cansancio, que el ataque sea ordenado y no episódico, que las huestes sean compactas, las armas bien cortantes y el servicio de coordinación activo y vigilante. — José Imbelloni, Lima, Agosto 1 de 1939."

EXCAVACIONES EN CASAS POZO EN EL ESTADO DE RIO GRANDE DO SUL, BRASIL

(Viene de la pág. 4)

provincia de Misiones aparecen alfarerías sin decoración que son encontradas tanto en yacimientos superficiales como en cuevas y aleros de roca; en la costa aparecen frecuentemente en sambaquis o concheros hasta profundidades de 150 cms. Los fechados para la costa y el interior son muy uniformes, cubriendo un período que va del siglo XI al XII d.C. De esta manera parece que las alfarerías decoradas del sur y las no decoradas del norte tienen orígenes distintos, mientras las alfarerías poco decoradas de la parte central parecen ocupar, también culturalmente, por lo menos en algunos casos, posiciones intermedias; en otros al contrario parecen meras continuaciones tardías de las alfarerías decoradas de las casas pozo.

Como se ve, gracias al trabajo coordinado de dos equipos de arqueólogos, apoyados por el Consejo Nacional de Investigaciones y parcialmente la Smithsonian Institution, en los últimos cinco años se dieron pasos de gigante en la investigación arqueológica de Brasil. Pero los problemas están recién esbozados y se necesita todavía muchísimo más trabajo coordinado antes de poder establecer una síntesis valedera de las culturas prehistóricas.

La bibliografía correspondiente puede ser vista en:

Schmitz, P. I. y otros

1967 — *Arqueologia no Rio Grande do Sul, en Pesquisas, Antropologia* nr. 16, São Leopoldo.

1968 — *Grandes complexos de cerâmica indígena no Sul do Brasil, en Pesquisas, Antropologia* nr. 18, 127-140, São Leopoldo.

La Salvia, F. y Schmitz, P. I.

1970 — *Considerações sobre as culturas cerâmicas não tupi-guarani do Brasil Meridional*, com. presentada al XXXIX Congr. Intern. Amer., Lima, Perú.

ANTIQUITAS

(Viene de la pág. 11)

que costear personalmente los demás gastos de traslado y mantención lo que indudablemente significará un esfuerzo económico bastante importante. Pero como ni la Universidad ni la Asociación, por su situación financiera, pueden colaborar y el aceptar es un aporte científico de gran valor para la formación profesional de los intervinientes, se tomará esa responsabilidad con gran sacrificio, esperando que el resultado de los trabajos lo compensen con el enriquecimiento en experiencia y conocimientos que aporte.

ANTIQUITAS

Asociación Civil (Personería Jurídica 000481, del 26 de abril de 1966), tiene por objeto colaborar con las autoridades del Instituto de Arqueología de la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador y suscitar el apoyo e interés público hacia la disciplina arqueológica científica.

TIPOS DE VIVIENDA

(Viene de la pág. 10)

Ravignani, Emilio: *Historia de las Asambleas Generales Constituyentes*, Academia Nacional de la Historia, Tomo VI, Año 1937.

Tischner, Herbert: *Etnografía*, Enciclopedia Moderna del Conocimiento Universal, Buenos Aires, 1964.

Woobine Parish: *Buenos Aires y las Provincias Unidas del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1958, Hachette, Colección "El Pasado Argentino".

Canals Frau, Salvador: *Don Luis de la Cruz y su viaje a través de la Cordillera y La Pampa*, Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Año 1937, Tomo V, págs. 323-42.

Canals Frau, Salvador: *El habitat de los Antiguos Querandais*, Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Año 1943, Tomo VII.